

**La irrupción de China en las relaciones comerciales latinoamericanas  
en el siglo XXI**

**De Benedictis, Marco Cayetano**

**Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación**

**Universidad Nacional de La Plata**

**[dictis.marco@gmail.com](mailto:dictis.marco@gmail.com)**

## Resumen

Hacia mediados del siglo XIX los países América Latina se insertaron en el mercado mundial como productores/exportadores de materias primas. Los destinos principales de estas exportaciones fueron Inglaterra y otros países europeos, y también, de manera incipiente, Estados Unidos. Por otra parte, esto fue acompañado por un comercio intrarregional que se mantuvo en niveles bajos.

Ya a comienzos del siglo XXI se hace visible para la mayoría de los países de América Latina la irrupción de un nuevo actor de peso para sus relaciones comerciales (tanto en lo que respecta a las exportaciones como a las importaciones) a nivel mundial: la República Popular China. Cabe destacar que este proceso novedoso no se agota sólo en lo estrictamente comercial, ya que progresivamente va acompañado de una creciente influencia de la inversión extranjera directa (IED) china en determinados sectores productivos de la región, como así también volúmenes cada vez mayores de inversiones y/o préstamos para proyectos de infraestructura y comunicaciones.

Este trabajo se propone como un análisis de las relaciones y circuitos comerciales entre América Latina y China durante el presente siglo, que han implicado una disminución progresiva del peso de Estados Unidos en el comercio latinoamericano en favor del denominado gigante asiático. Para llevarlo a cabo se realizará una revisión de los principales trabajos que abordan esta temática desde una perspectiva cualitativa, como así también un análisis cuantitativo de estadísticas pertinentes que corroboran este profundo cambio.

**Palabras claves:** América Latina, China, relaciones comerciales.

### 1. Introducción

El inicio del siglo XXI está marcando una nueva etapa en la historia de las relaciones comerciales de los países de América Latina. Esto se debe fundamentalmente a la irrupción de un nuevo actor de peso para las economías de esta región: la República Popular China, tanto en lo que respecta a las exportaciones como a las importaciones provenientes de este país asiático.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis de las relaciones y los circuitos comerciales entre China y América Latina durante el siglo XXI. El aumento del peso de estas relaciones se da en un contexto en el cual Estados Unidos se encuentra en una

progresiva tendencia hacia el decrecimiento de su importancia en las exportaciones e importaciones latinoamericanas.

Partimos de la base que la irrupción de China en el comercio de América Latina forma parte de un contexto de transición del poder económico a nivel mundial, de Estados Unidos al país asiático. En las últimas décadas, se han dado cambios sustanciales en dicho país que han generado una demanda masiva de ciertos productos en el mercado mundial, principalmente *commodities*, que subieron sus precios internacionales. Esto fue aprovechado por los países de nuestra región, que evidenciaron un marcado aumento en el intercambio de productos con China, siendo el año 2013 el pico máximo de este vínculo. Algunos de ellos, además, han firmado tratados de libre comercio con China, para facilitar sus exportaciones y poder importar también sus productos manufacturados.

Para llevar a cabo esta investigación se realizará una revisión de los principales trabajos que abordan esta temática desde una perspectiva cualitativa, como así también un análisis cuantitativo de estadísticas pertinentes que corroboran este profundo cambio. En un primer momento se desarrollará una breve caracterización de la época en la cual los países latinoamericanos ya independientes se insertaron en la economía mundial, hacia mediados del siglo XIX, especializándose en la exportación de productos primarios.

Luego, se revisarán los principales aportes teóricos que marcan los cambios que están sucediendo durante el presente siglo XXI, con el fin de corroborar esta idea de que Estados Unidos se encuentra en un proceso de declive en el nivel de su influencia a nivel mundial, mientras que China es un actor cada vez más importante. En este contexto, hay que destacar la nueva visión del gobierno chino sobre su política exterior.

Posteriormente, se analizarán las relaciones comerciales de América Latina con China, mediante la revisión de estadísticas que nos permitan desentrañar cuáles son las producciones que han tenido un mayor crecimiento durante las últimas dos décadas a partir de la creciente demanda del país asiático. Con esto intentaremos comprender qué tipo de vínculos comerciales plantea esta irrupción de China para las economías latinoamericanas.

Para finalizar el presente trabajo, se hará una revisión de los principales debates que se están gestando en el ámbito académico sobre dichas relaciones comerciales, con el fin de poner en discusión si se trata de una oportunidad de desarrollo para nuestra región o si se

seguirá manteniendo la dependencia económica de los países de América Latina con una potencia extranjera (ya no una potencia europea o norteamericana, sino asiática).

## **2. Inserción latinoamericana en el comercio internacional**

El siglo XIX marca el punto de partida de nuestro análisis, ya que es allí el contexto en el cual se dan los procesos de independencia política de los Estados de América Latina de sus colonizadores españoles y portugueses. Este proceso que tiene un fuerte impulso en los primeros años de ese siglo y, tras varias décadas de conflictos y disputas internas y externas, a partir de 1850 aproximadamente la mayoría de los territorios estatales quedan conformados y comienza un período de inserción de las economías de estos jóvenes países dentro del sistema económico mundial de la época. Este es el momento en el que se define el rol que cumplen las economías latinoamericanas en el comercio mundial, siendo productoras y exportadoras de materias primas e importadoras de productos manufacturados. De esta forma se consolidó un patrón de inserción internacional de carácter periférico.

Si bien durante la época colonial los territorios latinoamericanos ya se dedicaban casi con exclusividad a la producción de materias primas, la especialización productiva se profundiza durante el período que Nercesian y Rostica caracterizan como “*período primario exportador*” (2014). Estas autoras destacan que este contexto histórico se desarrolló en momentos en que el paradigma hegemónico era el del liberalismo económico, con una economía global en crecimiento. En este mismo sentido, Knox y Agnew (1999) reconocen que las economías latinoamericanas se desarticulaban a nivel nacional y se integraban a la economía mundial, concentrándose en la producción de materias primas y de productos alimenticios, como se menciona previamente, para las economías del centro. Según ellos, en el “*mundo dependiente*” no existían ni se permitía que existiesen, las condiciones para el desarrollo de las economías nacionales.

Como señala André Gunder Frank (1993), este proceso de exportación de materias primas aumentó fundamentalmente durante el último cuarto del siglo XIX. Según este autor, todos los sectores de la economía y la sociedad latinoamericana (desde la infraestructura, las finanzas, la política, la cultura hasta las ideologías), se desarrollaron para apoyar el papel que los diferentes países en la división internacional del trabajo. Para ejemplificar esta situación, destaca que los países del Caribe se especializaron en la explotación del azúcar y otros productos tropicales; en Brasil de manera creciente el café; México, Perú

y Chile se consolidaron como economías mineras; mientras que la República Argentina se caracterizó por la exportación de carne y trigo.

Estos productos primarios eran exportados principalmente a Europa occidental (Inglaterra fundamentalmente) y de manera parcial, una vez entrado en el siglo XX, hacia Estados Unidos. Vale destacar que estos países no solamente se dedicaban a importar esos productos latinoamericanos, sino que también invertían en bienes de capital. El caso inglés fue el más preponderante, ya que las inversiones se dieron en ciertos sectores claves para el comercio, como lo era, por ejemplo, la construcción de líneas ferroviarias, que agilizaran el transporte de los productos de su interés hacia las zonas portuarias, y su posterior exportación. La tendencia para las líneas ferroviarias de la época era que se enfocaran en uno o varios puertos de las regiones costeras.

Otro aspecto importante del desarrollo económico latinoamericano de esta época se vincula con la escasa diversificación económica. En varios de los países se consolidó una estructura productiva de monocultivo, donde el café era uno de los cultivos más relevantes para Estados como el de Guatemala (84,8% de su exportación), El Salvador (79,6%), Nicaragua (64,9%), Haití (64%) y Brasil (62,3%); otros ejemplos son los del azúcar en Cuba (72,5%), el estaño en Bolivia (72,3%), los nitratos en Chile (71,3%), los plátanos en Panamá (65%) y el cacao en Ecuador (64,1%). Las *especializaciones regionales*, como las denominan Knox y Agnew, eran impuestas por la fuerza o por la dominación del mercado.

Esto demuestra que, como afirma Pablo Rossell Arce, “*el rol de América Latina en el sistema mundo capitalista ha sido tradicionalmente calificado como periférico*” (2013, 146). Este autor realiza esta afirmación al destacar que nunca nuestra región fue un centro de poder hegemónico, demostrando esto mediante estadísticas sobre la marginación de la región en la participación en el comercio mundial. Según él, entre 1850 y 1950, América Latina contaba con un 10% de participación en el total del comercio mundial. Este dato comienza a disminuir hacia 1960 a un 7%, llegando a su pico más bajo en 1990 con un 3%, mostrando una leve recuperación para el año 2012, con un 4%.

Se destaca, sobre esta época, una inserción económica de los jóvenes Estados latinoamericanos como exportadores de materias primas y alimentos a los países centrales (fundamentalmente Reino Unido para fines del siglo XIX), mientras que eran, a su vez,

importadores de bienes industrializados. Se caracterizaron, entonces, como economías periféricas y dependientes.

### 3. Cambios en el siglo XXI: hegemonía en transición

Esta relación de dependencia siguió vigente durante gran parte del siglo XX. Una diferencia sustancial es que aparece Estados Unidos como la gran potencia hegemónica.

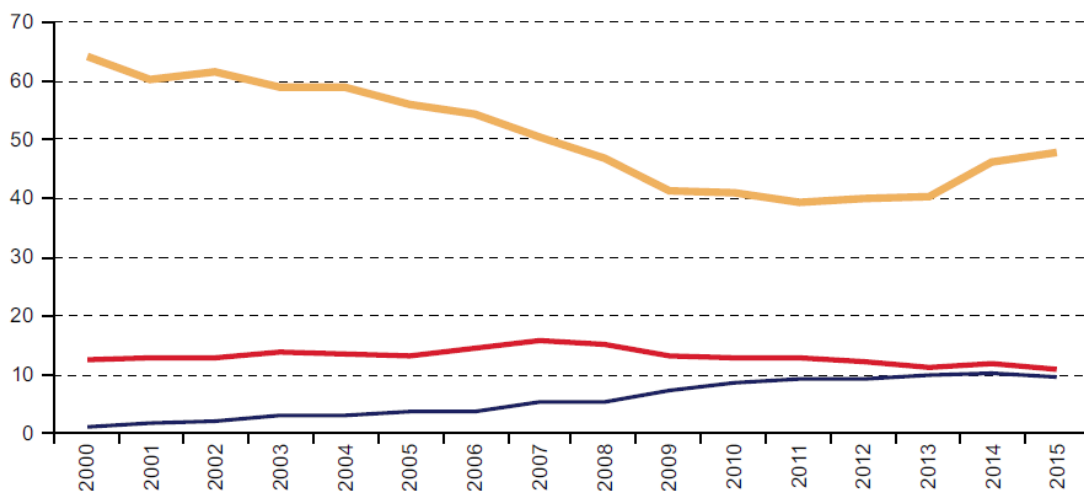
Pero a comienzos del presente siglo XXI se está registrando un cambio en el peso de la dicha hegemonía, coincidiendo también con el avance de un nuevo actor en el mercado capitalista mundial: la República Popular China. El ya citado Rossell Arce destaca que el contexto actual se destaca por ser un escenario en camino a una transición, donde reconoce a Estados Unidos como la potencia en decadencia, aunque no exista un consenso sobre el rumbo que tomará esta transición, hacia dónde girará la hegemonía a nivel mundial. A pesar de esta visión, señala que el declive estadounidense viene acompañado del surgimiento de otras potencias (de mediana dimensión), propiciando una buena oportunidad para los países especializados en la producción de *commodities*. Grabendorff (2018), en un sentido similar, destaca la pérdida de liderazgo de Estados Unidos a escala global. Así como Detsch (2018), siguiendo en esta línea, señala que hay una pérdida de *soft power* por parte de los Estados Unidos, profundizado a partir de la elección de Donald Trump como presidente. Incluso es de destacar que en los últimos meses se está hablando sobre la *guerra económica* entre estos dos países (desde hace unos años las dos economías más grandes del planeta), iniciada con la suba de aranceles para ciertos productos chinos en Estados Unidos. Estas acciones, según Jorge Molinero, hay que entenderlas como una serie de medidas defensivas por parte de la administración Trump para demorar el acelerado desarrollo chino.

Lo que queda claro a partir de diferentes análisis sobre la coyuntura actual, es que estamos en presencia de un proceso de transición del poder mundial, en el que la hegemonía estadounidense viene cediendo terreno fundamentalmente frente al ascenso chino en la economía mundial.

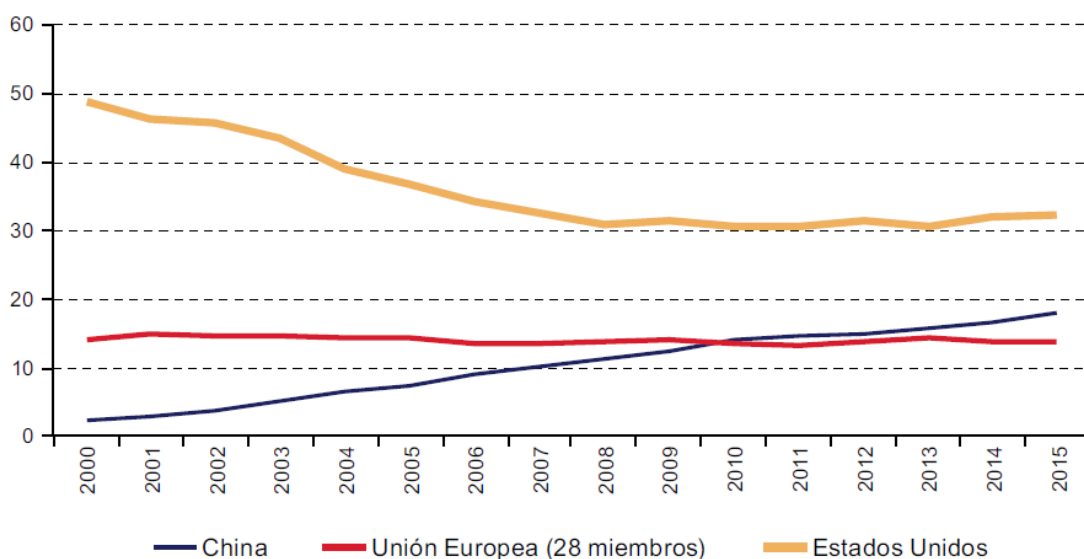
**América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes, 2000-2015**

(En porcentajes)

A. Exportaciones



B. Importaciones



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

Este proceso de transición también se ve en las relaciones económicas de los países de América Latina a nivel mundial. En los gráficos elaborados por la CEPAL que se presentan en esta página se demuestra que China representa, desde el 2014 cuando desplaza a la Unión Europea, el segundo socio comercial de la región. La tendencia que muestran estas estadísticas, tanto en lo que refiere a la exportación como a la importación, es el ascenso del peso del país asiático, así como también la disminución progresiva de Estados Unidos (aunque con un pequeño incremento en las exportaciones del 2013 al

2015). En los primeros quince años del siglo XXI, la participación china en las exportaciones regionales aumentó desde el 1% al 10%, mientras que en las importaciones pasó del 2% a casi el 20%. Un dato a tener en cuenta también de estos gráficos es que el comercio de bienes entre nuestra región y China alcanzó su máximo histórico en el año 2013, mostrando una leve caída en los años posteriores. Más allá de esto, la propia CEPAL destaca que en el año 2017 las exportaciones de América Latina hacia China aumentaron 29.1% respecto al año anterior, mientras que aquellas con destino estadounidense crecieron también, pero en un número significativamente menor: 8.6%.

Ante este nuevo panorama internacional, con fuerte impacto sobre América Latina, cabe preguntarse, ¿por qué China está liderando este proceso de transición en la economía global?

En primer lugar, la muerte de Mao en el año 1976 y el posterior arribo al poder de Deng Xiaoping marca un gran cambio en el ámbito político y económico de la República Popular. Por un lado, se liberalizan importantes sectores de su economía y se genera la apertura del país a la inversión extranjera, destacándose la creación de zonas económicas exclusivas, donde empresas multinacionales radicaron sus fábricas debido a los bajos costos laborales de la mano de obra calificada china. No obstante esto, Slipak señala que *“estas reformas se vieron igualmente acompañadas por una política de mantenimiento del rol del Estado como un activo planificador de la actividad económica y como orientador del crédito hacia actividades consideradas estratégicas”* (2014, 104). Las exportaciones chinas han incorporado tecnologías y conocimiento, en sectores de alta productividad, convirtiéndose en uno de los países centrales de la producción industrial y el comercio global. Según datos de la CEPAL, en el año 2015 China fue *“el principal productor mundial de manufacturas, el mayor exportador de bienes y el segundo importador de bienes y servicios”* (2016, 9).

Desde hace cuarenta años China ha logrado mantener elevadas tasas de acumulación, convirtiéndose también en una potencia financiera, siendo el principal acreedor de la Reserva Federal de Estados Unidos, con una fuerte política de inversión y préstamos en prácticamente todo el mundo. La creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (BAII) es una clara muestra de esto.

Uno de los aspectos más relevantes en cuanto a los cambios vividos por China en las últimas décadas ha sido su acelerado proceso de urbanización. Millones de personas



migran de las zonas rurales a enormes ciudades, lo que implica también cambios en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, desde la demanda cada vez mayor de combustibles hasta los cambios en los hábitos alimenticios. David Harvey señala que *“durante los últimos veinte años más de cien ciudades han alcanzado una población de más de un millón de habitantes y pequeños pueblos como Shenzhen se han convertido en enormes metrópolis de entre seis y diez millones de habitantes”* (2010, 145). Esta ha generado que China tenga la necesidad de consumir aproximadamente la mitad de la producción mundial de cemento. Muchos proyectos de infraestructura, como por ejemplo un gran número de autopistas, han cambiado el paisaje urbano. Estos cambios en la organización territorial china han tenido un fuerte impacto en la economía global en general, y puntualmente en la latinoamericana también: la expansión de Chile gracias a la demanda de cobre, junto a las recuperaciones de Brasil y Argentina en los primeros años de este siglo se deben en parte a la gran demanda china de materias primas. El ya citado trabajo de Pablo Rossell Arce resalta la importancia de la demanda china en algunos sectores económicos claves para estos países sudamericanos. El once por ciento de las importaciones chinas se concentran en productos minerales y combustibles, mientras que otro once por ciento en materias primas. Vale tomar como ejemplos algunos de estos productos: China demanda el 37.6 por ciento de cobre a nivel mundial, como así también el 65.3 por ciento de hierro y el 56.1 por ciento de soja. Estos son los principales elementos de exportación para Chile, Brasil y Argentina, respectivamente.

El liderazgo de Xi Jinping, presidente desde 2013, marca la apertura definitiva de China hacia el resto del mundo, como uno de los grandes defensores del libre comercio. Los proyectos inmersos dentro de la iniciativa One Belt, One Road, conocida también como la “nueva Ruta de la Seda” son probablemente las obras más significativas en este proceso de convertir al país asiático en un líder económico mundial. Esta iniciativa comprende el desarrollo de una serie de corredores económicos, mediante la construcción y ampliación de carreteras, vías férreas, puertos, aeropuertos, plantas de energía, redes eléctricas, líneas de transmisión de datos y otras infraestructuras. Los corredores llegarían así a formar parte de extensas redes logísticas, de transporte y de producción cuya meta es profundizar los vínculos económicos entre China, Asia central, Mongolia, Rusia y Europa, y entre China, Asia oriental, meridional y sudoriental. Eurasia se convertiría en una zona interconectada y entrelazada. Dicho de otro modo, se trata de construir corredores terrestres y rutas de navegación financiados por China, que abarque territorios desde Asia

hasta África y Europa, con la invitación a los países latinoamericanos para unirse también. En agosto del 2018 cinco países latinoamericanos ya habían firmado acuerdos enmarcados en esta iniciativa: Bolivia, Panamá, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda y Guyana (BBC, 15/08/2018).



#### 4. Relación China – América Latina

La contextualización previa es relevante para comprender cómo China irrumpe como un actor fundamental en las relaciones comerciales, tanto de exportación como de importación, de los países latinoamericanos.

La pérdida de liderazgo descrita previamente de Estados Unidos también se evidencia en los países de América Latina en un giro hacia una mayor vinculación con el continente asiático, y fundamentalmente con China, el país de mayor crecimiento económico y con mayor demanda de materias primas. Muchas de esas materias primas demandadas son producidas y exportadas desde territorios latinoamericanos. A varios de sus países esta situación les permitió mejorar su situación económica, a partir del aumento del precio de las *commodities* requeridas por China.

Desde América Latina se ha buscado diversificar las relaciones exteriores, principalmente en el ámbito económico, intentando encontrar nuevos socios estratégicos, por fuera de los Estados Unidos (Grabendorff, 2018). Esta búsqueda converge con el novedoso contexto

chino, que se afirma como uno de los socios comerciales principales una vez entrado el siglo XXI.

Probablemente el acercamiento hacia China y la intensificación en sus relaciones en un primer momento se pudo haber reconocido como una apuesta política de conformación de un mundo multipolar, por parte de los gobiernos con tendencias de izquierdas o progresistas, intentando contrarrestar la hegemonía estadounidense. Pero posteriormente a los cambios de gobierno de los últimos años en algunos países latinoamericanos, con notorias diferencias ideológicas a sus predecesores (democráticamente como en Argentina en 2015 y Chile en 2017, o mediante un golpe parlamentario como en Brasil en el año 2016), la tendencia a aumentar esos vínculos no ha variado. La justificación ya no es buscar una alternativa de poder en el orden geopolítico internacional, sino simplemente diversificar los mercados de exportación de sus productos.

Una característica fundamental de estos casos es que China tiene como política exterior no entrometerse en los asuntos internos de los países con los que se relaciona, a diferencia de la historia de intervenciones políticas y militares que carga en sus espaldas Estados Unidos. Esta no intromisión china se reconoce en el nulo interés que tiene este país por exportar su propio modelo político, económico o social al resto del mundo.

Detsch (2018) señala que América Latina se va a integrar a los proyectos de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, siendo parte de una continuación de las relaciones ya existentes, no como una serie de proyectos novedosos. Desde el gobierno chino se reconoce que el objetivo de esta cooperación se centra en expandir las redes logísticas, energéticas y de información.

China desempeña un papel central en las economías latinoamericanas desde este siglo. El intercambio entre la República Popular y América Latina se basa en la compra de materias primas y productos agrícolas por parte de la primera, y de importaciones de productos industriales de bajo costo. Su gran demanda de esos productos primarios generó un aumento en el nivel de los precios internacionales desde comienzos del siglo XXI, lo que generó una mejora en los términos de intercambio para nuestra región, hasta el año 2013, cuando alcanzó su pico máximo.

La CEPAL, en el estudio del año 2016 ya citado previamente, realiza una descripción bastante minuciosa de los vínculos comerciales entre los territorios de los que venimos hablando, en términos generales, y también desarrolla un análisis sectorial. A

continuación, se rescatarán las características principales que destaca este organismo internacional.

En primer lugar, reconoce que el comercio de bienes entre América Latina y el Caribe y China tuvo tasas de crecimiento durante todo el siglo XXI, alcanzando su máximo histórico en el año 2013. Para el año 2015, que es último de cual se presentan datos, el valor del intercambio bilateral llegó a los 247.000 millones de dólares (bajando un poco, once por ciento, de los 278.000 millones de dólares del 2013). Vale destacar también que la región es el destino del 5.7% de las exportaciones chinas, mientras que es el origen del 6.8% de sus importaciones.

Las exportaciones latinoamericanas hacia China están compuestas en un setenta por ciento de productos primarios, mientras que las manufacturas de tecnología baja, media y alta sólo representan el ocho por ciento de estas. Mientras que ocurre lo inverso cuando se analizan las importaciones desde la República Popular: el noventa y uno por ciento lo comprenden manufacturas de baja, media y alta tecnología. De esta forma se corrobora que el comercio entre América Latina y China es fundamentalmente *interindustrial*: materias primas por manufacturas (Bolinaga, 2013).

Estos datos se evidencian también en la concentración de las exportaciones hacia China, donde cinco productos, todos del sector primario (porotos de soja, minerales de cobre y sus derivados, mineral de hierro, petróleo y sus derivados, y cobre refinado), representan el 69% de los envíos regionales. Estos mismos cinco productos para el año 2000 representaban sólo el 45% del total. Esto marca un proceso de reprimarización en las exportaciones latinoamericanas.

Por su parte, en todos los países de América Latina los cinco principales productos que se exportan a China suman aproximadamente tres cuartos del total de las exportaciones a este país asiático (a excepción de los casos de Costa Rica y México quienes cuentan con una pequeña presencia de manufacturas en sus exportaciones). Esto marca una fuerte concentración en los bienes exportados, con poca diversificación. Los productos primarios como petróleo, mineral de hierro, cobre, porotos de soja, chatarra de metales, madera y azúcar son los que predominan en este ámbito. A modo de ejemplos se presentan algunos casos que muestran el peso de los cinco productos principales de exportación a China en el año 2015, con el porcentaje de cada uno de ellos en el total.

- **Argentina:** porotos de soja (68.4% de los productos exportados a China), aceite de soja en bruto (7%), carne de bovinos deshuesada, congelada (3.3%), aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos (3.3%), camarones, langostinos y quisquillas (2.7%). La suma de estos cinco productos da como resultado el 84.8% del total de las exportaciones argentinas a la República Popular.

- **Bolivia:** minerales de zinc y sus concentrados (25.7%), minerales de plata y sus concentrados (20.9%), aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos (19.9%), estaño en bruto (9.6%), minerales de cobre y sus concentrados (8.2%). El total de estos cinco productos es del 84.3% de las exportaciones a China.

- **Brasil:** porotos de soja (44.4%), minerales de hierro y sus concentrados (16.2%), aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos (11.6%), pasta química de madera semiblanqueada o blanqueada (4.6%), azúcar de caña en bruto (2.1%). Estos productos representan el 78.9% de las exportaciones de Brasil a China.

- **Chile:** cátodos y secciones de cátodos, de cobre refinado (41.9%), minerales de cobre y sus concentrados (30.1%), cobre sin refinar y ánodos de cobre para refinado electrolítico (5.2%), pasta química de madera de coníferas blanqueadas o semiblanqueadas (4.2%), minerales de hierro y sus concentrados (2.7%). En total suman el 84.1%.

- **Costa Rica:** tomas de corriente, tensión inferior o igual a mil voltios (20.8%), cueros y pieles de bovinos (13.4%), carne de bovinos deshuesada, congelada (11.1%), artículos y aparatos de prótesis (8.7%), desperdicio y desechos de cobre (7.3%). Suman el 61.2% de sus exportaciones a China.

- **México:** minerales de cobre y sus concentrados (17%), automóviles para transporte de personas de cilindrada superior a 1500 (16.7%), cajas de cambio (6.2%), desperdicios y desechos de cobre (4.8%), aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos (4.4%). Estos cinco productos suman el 49.2% del total de exportaciones mexicanas a China.

- **Venezuela:** aceites crudos de petróleo o de minerales bituminosos (73.9%), aceites de petróleo o de aceites bituminosos, excepto aceites crudos (21.7%), minerales de hierro y sus concentrados (4.1%). Este es el caso más

extremo de concentración de los productos exportados. El total de estos tres productos suman el 99.7% de los envíos a China.

Estas estadísticas muestran lo expresado previamente: existe un fuerte predominio en las exportaciones de los productos primarios y alimenticios. En casi todos los ejemplos expuestos los cinco productos de mayor exportación a China representan alrededor de tres cuartos del total. Aunque por el otro lado, sólo Costa Rica y México presentan números menores al del resto, por lo cual tienen una relativa mayor diversificación. Ambos países incluso presentan dentro de los principales productos algunos bienes industriales, como automóviles y cajas de cambio en el caso mexicano y tomas de corriente para Costa Rica.

Por lo visto, queda en evidencia que la agricultura es un sector de mucho peso en el total de exportaciones latinoamericanas a China. Esto se explica en parte por los procesos de urbanización y expansión de la clase media china, que ha cambiado sus patrones de consumo, convirtiéndose en un país netamente importador de alimentos. La CEPAL destaca que este sector ha representado una participación creciente en las exportaciones de las economías de nuestra región, pasando del veinte por ciento en el año 2010 al treinta y dos por ciento en el 2015. La tasa media de crecimiento de las exportaciones agrícolas por año entre el 2000 y el 2013 fue del 27%. Por su parte, dentro de las importaciones agrícolas chinas los productos latinoamericanos han aumentado su peso relativo, pasando de ser el 16% en el 2000 al 27% en el año 2015. Más allá de este considerable crecimiento, existe una concentración en cuanto al origen y los productos, ya que sólo desde Brasil llegan el 68% de los productos agrícolas de la región, mientras que si se le suman Argentina, Uruguay y Chile el total es del 96%. En cuanto a los productos, el 74% de las importaciones chinas en el sector agrícola se concentra en el poroto de soja, durante el 2015. Mientras que un producto agrícola procesado como lo es el aceite de soja ha disminuido su participación en el total de las importaciones chinas del sector, desde el 25% en el 2004 hacia el 2% en el 2015.

Por otra parte, hemos visto cómo China demanda más de la tercer parte del cobre y casi las dos terceras partes del hierro comercializado a nivel mundial, dos de los productos más importantes en el intercambio con los países latinoamericanos .

Otro sector importante en el cual la nueva potencia asiática está desarrollando su influencia en la región es en el de la inversión extranjera directa (IED). China es, desde

el año 2015, el quinto país con mayores montos de inversión anunciados, siendo superada sólo por Estados Unidos, España, Francia y Japón. El año en que se registró la mayor cifra de inversiones chinas fue el 2010, con 14000 millones de dólares (en las dos décadas anteriores, de 1990 a 2009, la suma superaba levemente los 7000 millones). A partir de allí el monto estimado oscila entre 6000 y 10000 millones de dólares anuales.

Una buena parte de estas inversiones se concentran en pocos países, siendo Brasil el mayor con el 30% del total, a quien le siguen Perú con el 20%, México con el 15%, Argentina con el 9% y Venezuela con el 5%. Casi el 90% de la IED china en América Latina está destinada hacia los recursos naturales, sector que de la IED del resto del mundo sólo absorbió un cuarto del total.

Principalmente, las inversiones chinas son relevantes para la minería metálica y la industria automotriz, concentrando el 46% del monto total. Otros sectores importantes son los referidos a las telecomunicaciones, hidrocarburos, inmuebles, logística y almacenamiento.

En cuanto a la minería, China ha centrado sus inversiones en Perú y en Brasil, en menor medida. Las empresas chinas se afianzaron como los actores principales en sector minero peruano, que desembarcaron en el año 2007. El caso más importante, de los cuatro proyectos chinos en Perú, se dio con la compra de la mina de cobre Las Bambas por parte de Minmetals. También un consorcio chino, CITIC Group Corp, adquirió el quince por ciento de la Companhia Brasileira de Matalurgia y Mineracao, especializada en la extracción de niobio (utilizado para aleaciones de acero).

Importantes inversiones se encuentran en Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela para la extracción de petróleo y gas. CNPC y CNOOC, empresas petroleras chinas de propiedad estatal, participaron en el consorcio que se adjudicó una explotación en alta mar en Brasil.

También hay inversiones en infraestructura, concentradas, fundamentalmente, en la generación y transmisión de energía eléctrica en Brasil. La empresa State Grid, dedicada a la transmisión eléctrica, obtuvo más de seis mil kilómetros de líneas de operación entre 2010 y 2012, y en el 2016 adquirió activos de Duke Energy por 1200 millones de dólares.

En el sector agrícola, la IED china, según la CEPAL, permanece aún acotada, aunque con una tendencia creciente. Chongqing Grain Group invierte en el estado de Bahía en Brasil

para desarrollar un centro de procesamiento de soja. COFCO compró seis campos y bodegas de la viña Bisquertt, con el objetivo de hacer llegar el vino chileno al mercado chino. Esta misma empresa ha adquirido el grupo Nidera, mediante lo cual se consolida como un operador mundial en el negocio agroalimentario. Por otro lado, la empresa Joyvio invirtió en cinco granjas chilenas para exportar frutas a China.

A modo de resumen, al igual que lo analizado con las exportaciones latinoamericanas, la IED china en la región se encuentra concentrada en las actividades extractivas. El sector más importante de estas inversiones es el de la minería metalífera. También se destacan los sectores petroleros, agrícolas y de infraestructura. Como se ha señalado, parte importante de esta IED está concentrada en sólo cinco países: Brasil, Perú, México, Argentina y Venezuela.

### **5. ¿Oportunidad o nueva dependencia?**

Todo lo visto previamente muestra las mejoras en los términos de intercambio para América Latina en un contexto internacional de cambios en el orden económico. La pregunta que surge de estos aspectos novedosos es si estamos en el marco de una oportunidad para nuestra región de cambiar sus históricas relaciones de dependencia y marginación económica o si, por el contrario, los incipientes vínculos con China siguen manteniendo las mismas estructuras, pero cambiando la potencia económica extranjera. Para intentar responder este interrogante se presentarán a continuación algunas de los principales planteos en el ámbito académico.

En primer lugar, la CEPAL, en el mismo trabajo de investigación que ya ha sido citado, destaca que la relación con China presenta grandes oportunidades para el crecimiento económico latinoamericano, gracias a los profundos cambios que está viviendo desde hace algunas décadas el país asiático, y a que nuestra región ofrece interesantes oportunidades para sus capitales (fundamentalmente por la cercanía a los Estados Unidos y su abundancia de recursos naturales). Pero este vínculo presenta, según el organismo, tres grandes desafíos para los países latinoamericanos: por un lado, el monto de inversión china es limitado, aún no es de los más importantes, a pesar de haberse consolidado como un inversionista directo en la región. En segundo lugar, un gran desafío es la diversificación hacia sectores como la industria, los servicios y la infraestructura, para no ser exclusivamente productores y exportadores de actividades extractivas. El tercer y



último desafío que presenta es el de mejorar la sostenibilidad social y ambiental de la inversión china, en las operaciones extractivas.

Luciano Bolinaga (2013) se pregunta en un artículo “¿Apuesta China a la modernización productiva de América Latina?”. Para responder ese interrogante, este autor desarrolla tres conceptos claves: cooperación sur-sur, comercio interindustrial y comercio intraindustrial.

A cerca del primero de estos conceptos, a pesar de discrepar con definiciones utilizadas por organismos como la ONU, lo caracteriza como una relación de igualdad o simétrica entre países que enfrentan el obstáculo común del subdesarrollo, y que se vinculan no sólo en lo comercial, sino también en el intercambio de conocimiento técnico-científico, en la concertación política, social, cultural, entre otros ámbitos. Destaca, a su vez, que esta idea presenta una falencia conceptual, al no explicar qué tipo de intercambio comercial es el que propone la cooperación sur-sur.

A partir de esa falencia es que desarrolla los otros dos conceptos para intentar explicar las relaciones entre América Latina y China. El “comercio interindustrial” se refiere al intercambio de manufacturas por alimentos y materias primas, vinculado al vínculo entre países centrales y periféricos, también conocido como comercio norte-sur. Al contrario, el “comercio intraindustrial” es aquel que vincula manufacturas con manufacturas, siendo resultado de una mayor similitud productiva y tecnológica.

Luego de hacer un análisis sobre la composición sectorial de las exportaciones latinoamericanas a China, destaca que muchos de los países de América Latina, con el objetivo de mejorar sus vínculos comerciales con el país asiática, están reorientando el uso de la tierra, el trabajo y el capital hacia actividades primario-extractivas, que no conllevan como resultado ni desarrollo ni inclusión social. Se trata de una reprimarización de sus estructuras productivas, aceptando y promoviendo el comercio interindustrial, aquel que reproduce la lógica centro-periferia. Por lo tanto, las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos y China no pueden ser considerados, según su mirada, una forma de cooperación sur-sur ni un comercio intraindustrial, sino que genera que América Latina quede apresado por la misma lógica de dependencia económica, sólo que con jugadores diferentes.

Ariel Slipak (2014) escribió un artículo llamado “América Latina y China: ¿cooperación sur-sur o Consenso de Beijing?”. Allí, en la misma línea que Bolinaga, destaca las

desiguales condiciones de intercambio entre los países de América Latina y China, reconociendo el peso que ella tiene en la gran mayoría de los primeros. Desarrolla un análisis de documentos oficiales del gobierno chino sobre cómo debería ser el vínculo con latinoamérica (dentro de la concepción de cooperación sur-sur). Según Slipak *“mientras que China se presenta como un país con pretensiones de desplegar relaciones basadas en el mutuo beneficio, los vínculos resultan en verdad sumamente asimétricos”* (2014, 111).

A su vez, incorpora el concepto de “Consenso de Beijing”, para referirse a estas relaciones. El autor toma como referencia la idea de “Consensus of Commodities” elaborada por Maristella Svampa (sobre los modelos de desarrollo de comienzos de siglo), que a su vez tomaba como referencia el “Consensus of Washington” de la década del noventa. Todos estos consensos tienen como característica principal que involucra a gobiernos de diferentes tintes ideológicas, planteando que en ese contexto histórico no hay otra alternativa para desarrollar las economías locales.

Slipak, entonces, argumenta que se ha difundido en los países latinoamericanos la idea de que no hay otra alternativa para el desarrollo regional que no sea estrechando los vínculos existentes con la República Popular. Agrega además que este nuevo consenso se suele presentar como una forma de cooperación entre países en vías de desarrollo, pero en realidad es una nueva forma de subordinación y dependencia entre una potencia central (China) y una región periférica (América Latina).

Por su parte, Pablo Rossell Arce (2013), a quien ya se ha citado en el presente trabajo, se pregunta si estos vínculos cada vez más importantes con China podría brindar para nuestra región la oportunidad de transitar una transformación en el patrón de especialización internacional. Desarrolla un análisis sobre el proceso de transición en el orden económico mundial, y reconoce a China como el gran actor ascendente del contexto actual, siendo importante para nuestra región ya que es un gran demandante de productos primarios (cobre, hierro y soja, por ejemplo).

Su respuesta a este interrogante es negativa, ya que las relaciones comerciales actuales muestran al país asiático como un fuerte competidor para aquellas economías que cuentan con productos manufacturados. Mientras que existe una complementariedad en el comercio con aquellos países exportadores de recursos naturales, destacándose el caso del petróleo venezolano.

## 6. Reflexiones finales

Para cerrar este trabajo vale hacer algunas consideraciones sobre lo desarrollado a lo largo del mismo.

En primer lugar, hacia mediados del siglo XIX se terminaron de conformar los territorios nacionales de los recientemente independizados Estados latinoamericanos. Éstos se integraron en la división internacional del trabajo como productores y exportadores de productos primarios. Se consolidaron como países periféricos, dependientes de sus vínculos comerciales con las potencias extranjeras más importantes de la época: Inglaterra, en primer lugar, y Estados Unidos de manera incipiente. Característica fundamental de esta época fue la especialización productiva de los territorios.

Esta relación dependiente continuó a lo largo del siglo XX, ya con Estados Unidos como la potencia hegemónica. Pero a comienzos del siglo XXI dicha hegemonía está siendo amenazada por el avance de la República Popular China como un actor de peso dentro del mercado capitalista mundial. Esta irrupción del país asiático también se ve reflejada en los vínculos comerciales de las economías latinoamericanas, ya que los cambios vividos en ese país en las últimas décadas del siglo pasado han generado un fuerte aumento en la demanda de productos del sector primario.

Desde el año 2000 se registra una progresiva disminución del peso estadounidense en las exportaciones e importaciones de los países de nuestra región. Al mismo tiempo, la tendencia del comercio con China muestra un incremento significativo, llegando a su máximo en el 2013.

El comercio sino-latinoamericano tiene como característica principal la exportación desde América Latina de productos primarios, y la importación desde la República Popular de bienes manufacturados. Las estadísticas analizadas nos permiten comprender que una cuestión clave es la concentración de los productos exportados, donde se destacan los porotos de soja, el petróleo, cobre, entre otros.

También China ha incrementado, sobre todo desde el año 2010, sus IED en nuestra región. Dentro de ellas, se destacan la importancia que tienen las actividades extractivas, fundamentalmente la minería metálica y los hidrocarburos. También, en menor medida, se registran inversiones en el sector agrícola y de infraestructura. Esto demuestra que una preocupación que tiene el país asiático por tener acceso a este tipo de recursos.

Diferentes trabajos académicos han estudiado esta relación en expansión desde comienzos de siglo. Todos los trabajos aquí analizados remarcan el crecimiento de los vínculos comerciales de los países de América Latina con China, y la importancia que tienen para el crecimiento económico. Pero más allá de esto, se pone en discusión la idea de que esta relación se enmarque en una forma de cooperación sur-sur. Esto se debe principalmente a que no hay una relación de pares donde se impulse el desarrollo mutuo. Por el contrario, se reproduce una forma de dependencia económica a una potencia extranjera, ya no europea o norteamericana, sino asiática.

Una particularidad de este nuevo contexto es que involucra a prácticamente todos los países de nuestra región, sin importar la tendencia ideológica de su gobierno. Sean gobiernos progresistas o de izquierdas (con la voluntad de establecer vínculos que contrarresten la hegemonía estadounidense), o de derecha (con el objetivo de diversificar los mercados para exportar), todos parecen querer aprovechar la creciente demanda china de productos primarios. A destacar también es que desde China se ha adoptado la política de no intervenir en cuestiones de política interna de cada país con el que tiene relaciones (como sí lo ha hecho Estados Unidos).

A pesar de que el vínculo con China lleva poco tiempo de profundización, queda claro que Latinoamérica sigue cumpliendo el mismo patrón de inserción internacional que el asumido hacia mediados del siglo XIX: un territorio especializado en la producción y exportación de productos primarios. Lo que busca esta nueva potencia es acceder a sus producciones primarias para satisfacer su demanda interna.

## **7. Bibliografía**

- Arce, P. R. (2013). China y América Latina: Perspectivas globales en el uso de recursos geoestratégicos. Nuevos Escenarios para la Integración de América Latina.
- Bolinaga, L. D. (2013). ¿Apuesta China a la modernización productiva de América Latina?
- Detsch, C. (2018). Escaramuzas geoestratégicas en el «patio trasero»: China y Rusia en América Latina. Nueva Sociedad, (275), 79-91.
- Dirmoser, D. (2017). La Gran Marcha china hacia el oeste: El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda. Nueva Sociedad, (270).

- Frank, A. G. (1993). América Latina al margen del sistema mundial. Historia y presente. Nueva Sociedad, 123, 23-34.
- Grabendorff, W. (2018). América Latina en la era Trump: ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China? Nueva Sociedad, (275), 47-61.
- Harvey, D. (2010). El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Ediciones Akal.
- Knox, P., y Agnew, J. (1999). Geografía económica Mundial. II. Transformación espacial de la periferia. Editorial docencia, Buenos Aires, Argentina.
- Molinero, J. (2018). Estados Unidos y China: ¿Guerra comercial o disputa de hegemonía? En IADE-RE. Consultado el 14-08-2018. [http://www.iade.org.ar/system/files/eeuu\\_y\\_china\\_comercio\\_o\\_hegemonia\\_0.pdf](http://www.iade.org.ar/system/files/eeuu_y_china_comercio_o_hegemonia_0.pdf)
- Nercesián, I., y Rostica, J. (2014). Todo lo que necesitás saber sobre América Latina. Editorial Paidós.
- Slipak, A. M. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? Nueva Sociedad, (250), 102.
- Zamora, A. (2016). Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos. Ediciones Akal.

#### **Fuentes:**

- BBC (15-08-2018) “Nueva ruta de la seda de China: los países de América Latina que ya se unieron al gigantesco proyecto (y las dudas de que ese proyecto sea en beneficio mutuo)”. Consultado el 20-08-2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45193332>
- CEPAL (2016). “Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos”. Documento de División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- CEPAL (2018). El comercio exterior de bienes de América Latina y el Caribe en 2017. Infografía consultada el 14-08-2018. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/infografias/comercio-exterior-bienes-america-latina-caribe-2017>